

## PRÓLOGO PARA LA MUESTRA DE Enio Iommi

La trayectoria de Enio Iommi entre sus primeras obras y las realizadas hasta hace unos dos o tres años, forjaron de él una imagen unida al desarrollo de formas puras y a un esquema de realización simple pero a la vez muy elaborado. Su nombre se ha unido así a la evolución de la escultura contemporánea en nuestro país. Su obra lleva a un plano resolutivo cuestiones básicas del lenguaje constructivo. Tensión de formas, apertura de espacios, empleo de materiales aportados por la más moderna tecnología.

Este es el Iommi que hemos valorado, considerándolo entre las figuras más destacadas de la escultura no ya en el país si no trascendiendo nuestras fronteras. Su arte, sereno y equilibrado, traducía un concepto de orden y plasticidad que, de pronto, se ha quebrado. ¿Que ha pasado dentro de Iommi? ¿Hacia dónde se proyecta su nueva obra?

Ya hace dos años el artista tituló a su muestra en la Galería del Retiro de manera inequívoca: “Adiós a una época”. Por comodidad, por no querer, tal vez, plantearnos problemas, abrigamos la esperanza de que esos anuncios de cambio fueran pasajeros. Yo mismo saludé desde las columnas de “Clarín” el advenimiento de la nueva etapa, aunque en secreto pensara que había que recuperar al migo por la “buena senda”.

Hoy estamos ante el nuevo Iommi, y ya no hay equívocos. Nos expone su valentía y su libertad. Ha cortado definitivamente (creo) amarras y se ha lanzado a búsquedas nuevas. Este es un gran paso. Doblado ya el codo del medio siglo, con un prestigio sólido y asentado, con un sillón de académico a sus espaldas – que pocas veces ocupa – y una imagen hecha, Iommi ha salido de su comodidad y a nosotros nos ha estropeado la nuestra.

Un nuevo mundo interviene en sus obras. Estos adoquines recogidos de un tramo de reparaciones de la Avenida del Libertador, yuxtapuestos y atados con alambres, configuran una realidad nueva. En el caso de Iommi esta elección del material expresivo asume características muy destacadas. Muchas veces me ha parecido adecuado definir al artista moderno como aquel que domina plenamente a los materiales que elige para sus obras. Creo que, en gran medida, el arte contemporáneo es un producto que nace a partir de los materiales, por lo que éstos asumen una cualidad creativa, por así decirlo, propia. Abundan los ejemplos y sería ocioso enumerarlos aquí.

Lo cierto es que Iommi ha dejado deliberadamente de lado aquellos materiales que identificaban a su obra con una etapa post industrial acercándose a medios más primarios y buscando una expresión más primitiva y, tal vez, más brutal. Encuentro con las imágenes creadas por la tensión, distancia y demás formas de agrupamiento de los elementos reunidos en un sentido lacerante de humanidad que hasta entonces había estado ausente de una obra centrada en el desarrollo formal.

Es como si toda esa humanidad contenida del artista, ese conjunto de vivencias de un hombre de cincuenta años adquirieran una nueva vida, desde un ángulo distinto. Iommi ha emprendido la relectura de sí mismo, para decirlo con una expresión más acorde a la hora. Pero no lo hace desde el influjo de factores externos, sino desde su propia interioridad y realidad. Esta autenticidad tan manifiesta y libre, es ya un instrumento fundamental para el logro de nuevos rumbos. ¿Qué debe hacer el crítico ante ello? Leía en un reciente trabajo de Gillo Dorfles que a su juicio debía esperarse de la crítica actual una acción tendiente a “reconducir al artista a un justo punto de equidistancia después de una etapa de experimentación excesivamente cerebral”. Coincido con él aunque creo que no debe ser patrimonio de la crítica ya que en general son los artistas los que se anticipan a ella abriendo nuevos horizontes.

Iommi se encuentra en ese nuevo camino. La obra que presenta en esta muestra no debe ser vista con los ojos del ayer sino con los de mañana.

Buenos Aires, mayo de 1979

Fermín Fevre